





primer

amor

La Escritora Alicia Morel

Un Amor en Usted

Esta es la historia de una adolescente de grandes ojos azules... y un padre demasiado estricto.

Alicia tenía 12 años. Alicia tenía 13 años. Alicia tenía 14 años y respiraba por sus primas. También miraba por los ojos de ellas las películas de la época y se las sabía de memoria.

—Pero cómo, ¿ellas le contaban las películas?

—Absolutamente todas. Y yo me aprendía los argumentos. Lo que no me contaban, además, me lo imaginaba. Más que nada los romances.

—¿Por qué no las acompañaba al cine?

—Bueno, es que mi papá no me dejaba. Sería por la oscuridad, supongo aunque cómo podía ser tan exagerado! La familia se trasladaba, durante el verano, a la casa del Cajón del Maipo. Arriba estaba la hermosa mansión con una vista formidable sobre el río y un caminito que bajaba a la arena junto al agua que rebotaba en las grandes piedras. Yo libraba en esa casa.

—¿Por qué?
—La verdad es que tenía miedo de que se me murieran todas las muñecas que había dejado en Santiago.

—¿De qué?
—De hambre.

Aunque parezca un retruécano, lo primero que sorprende en Alicia Morel es su capacidad de sorprenderse. En este mundo que ha perdido su capacidad de asombro, esta mujer se mantiene vigilante y rápida. Las palabras la hacen saltar. Su presencia resulta refrescante como esos veraneos en el Cajón del Maipo.

—¿Cómo lo conoció?
—A través de mis primas. Si yo todo lo hacía por medio de ellas. Además, a un muñecote puse Jaime.

—¿Cómo era... el de carne y hueso?

—Con anteojos, moreno y muy suave.

—¿Qué edad tenían ustedes entonces?

—El 17, yo 14.

—¿Y cómo lo hizo con su papá?

—Bueno, eso era lo difícil. Me le apersoné...

—¿Se le qué...?

—Esta es una linda expresión chilena: me le apersoné. La verdad es que le hice una petición formal.

—A los 14 años se es muy poco formal.

—No crea. Le pedí permiso a mi papá para tener un amigo.

—¿Y él qué dijo?

—Nada.

—¿Y...?

—Después aceptó que viera a mi amigo los fines de semana. Las primas que eran maestras en el arte de "hacer gancho", facilitaron todas las cosas.

—Y un día, lo recuerdo muy bien, Jaime me dijo que me quería.

—¿Usted qué le contestó?

—Bueno, me propuso formalmente (todo el mundo es serio y formal durante la adolescencia) pololear conmigo.

—¿Qué pasó entonces?

—Lo que más le permití fue que me tomara la mano. Junto al Maipo, Alicia provocaba a su pololo y era una verdadera gata corriendo por las piedras.

—Como un animal salvaje

—nos dice.

En esa misma playa de río, Alicia había convencido a sus primas chicas de la existencia de hadas y de duendes. En la arena les hacía unas pisadas de hada con un palito.

—Yo sabía hacer pisadas de hadas —asegura y parece que estuviera viendo a una en la

sombra—. Hay que considerar, además, que las hadas eran chicas y vivían en las casas de la arena.

—Pero hablemos más de Jaime y menos de las hadas.

—Durante mi pololeo con él yo llevaba una libreta donde copiaba Rimas de Bécquer, pensamientos de amor...

—¿Suyos?

—Mios, ¿por qué no? ¿No podía tener pensamientos de amor que valiera la pena copiar? Dibujaba, además, tiras.

Un día hizo lo que se llama "una escena", y esto porque Jaime pensaba que si no lo dejaba besarla no lo quería.

—Yo me moría de ganas de saber cómo era un beso, pero eso en mi mundo de ensueño solamente. En todo caso, me negué de manera terminante a ser besada en la realidad.

—¿Cuánto duró el pololeo?

—Un año casi.

—¿No se separaron?

—Sí. Y él me escribió dos cartas. Nunca se las contesté. Pensaba que no debía comprometerme. Recuerdo también otra cosa curiosa.

—¿Qué?

—Yo me sentaba a la mesa pero no comía cuando él se quedaba a comer. Creía que sería desilusionante verme comiendo.

Nunca se besaron y fue "un amor en usted". Mientras tanto, a las amigas, a las primas, a todas ya las habían besado.

—¿En qué sitio imaginaba que Jaime la besaría?

—En un bosque algo encantado. Como nos veíamos poco se conservó la ilusión —dice Alicia Morel—. Al principio, claro, creí que me podría casar con él.

—¿Y más adelante?

—Ya le dije que todo duró poco menos de un año. Cuando yo me desencanté tuve que decirle que no lo quería y lloré a mares, a mares por él. Nunca he llorado tanto.

La escena final fue en el living de mi casa y Jaime no hallaba cómo consolarme. Estaba muy asustado y ya no volvió nunca más.

Así también se le perdió la libretita donde, junto a las Rimas de Bécquer, hablaba de los atardeceres y de los encantos de la naturaleza.

● Carlos Ruiz-Tagle.

Paulo Nº 386. St 40. 19-X-1982

695172

Gabriela en el norte [artículo] Personne.

Libros y documentos

AUTORÍA

Personne

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela en el norte [artículo] Personne.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile